



¡AY! ¡AY! ¡AY!

Debajo de una higuera
En Vallelado de Segovia

He escuchado cantar a un cuervo

Mientras yo comía una breva

Parecida al Chichi de una tía

Con el mismo sabor amargo

De toda la Vida.

Así el cuervo decía:

-Me casó mi madre

Chiquito y bonito

Chiquito y bonito

Con una linda muchachita

Que yo no quería

Que yo no quería

Pues mis buenos amigos

Se la habían pasado

Por la piedra del camino

Del Viacrucis a la Ermita

Mucho más de lo que yo creía.

A mí me cargaron el mochuelo

Porque los del pueblo

Vieron que, un día

A la media noche

De su casa yo salía.

Es cierto que yo sabía dónde iba

Y cuando se la metí

Abierta de piernas esta pájara

Un charco de patos

Su Coño parecía.

En mi casa, a mis padres dijo

Que era su querida

Y que le había hecho un hijo.

Mis padres, unos santos

Para que en el pueblo

No se dijeran habladurías

Me obligaron a casar

Para que no escuchara

Lo malo que decían.

Pañales y mantillas

Le compró mi madre.

La boda iba a ser

Muy íntima.

A los nueve meses de noviazgo

Tristes y afligidos

Vinimos al casamiento

Y, a la hora en punto

Del sagrado matrimonio

Ella se puso de parto.

Abrieron de par en par

La puerta de la iglesia

Para que entrara más luz

Y la gente que quería.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Ella gemía

Mientras una mujer

El Chumino le abría

**Para ayudarle a parir
Diciéndole la novia y esposa**

Al oído:

-Yo no soy su mujer

Tampoco su querida.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Se agarró fuerte a un banco

Y parió una cría

Agarrándole al novio esposo

De la picha

Cascándole los huevos

Al momento que el cordón umbilical

Cortaban de la cría.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Gemía el novio esposo

Mientras lloraba la cría

Y la novia esposa

Ya no gemía.

-Daniel de Culla

El mochuelo.